

Palabras que caen

Cuento · Obra de 12 personajes · 4 mujeres, 3 hombres, 5 indistintos · 22 min · Principiante · Desde 10 años

En Clairval, cada noche, una palabra desaparece del gran libro del ayuntamiento, y también de la boca de sus vecinos. Esta mañana, es el nombre del pueblo el que empieza a palidecer en la cubierta. Los once alumnos de la última clase deciden pasar la noche en el ayuntamiento para atrapar a quien se lleva las palabras, antes de que sea demasiado tarde.

Clairval, un pueblecito de montaña cuyo ayuntamiento hace también de escuela: el aula, el desván, el campanario. Una noche de otoño, en la actualidad.

Reparto

ZOÉ (Papel femenino, Adolescente) 12 años, delegada de la clase.

INÈS (Papel femenino, Niño) 11 años, hija de la panadera, se levanta antes que nadie.

ELENA (Papel femenino, Adolescente) 13 años, la mayor, irá al instituto en la ciudad el curso que viene.

MILA (Papel femenino, Niño) 10 años, la más pequeña, el último bebé nacido en el pueblo.

LÉO (Papel masculino, Adolescente) 12 años, rompió la cometa de Marco hace un año.

MARCO (Papel masculino, Adolescente) 12 años, no le habla a Léo desde aquel día.

JONAS (Papel masculino, Niño) 11 años, nieto del antiguo alcalde, que se fue a vivir a la ciudad.

SAM (Sin marca de género, Adolescente) 12 años, su madre es secretaria del ayuntamiento; tiene la llave.

NOA (Sin marca de género, Niño) 10 años, colecciona insectos en cajas.

CHARLIE (Sin marca de género, Niño) 11 años, lleva el cuaderno de la clase.

ALEX (Sin marca de género, Adolescente) 13 años, su abuelo tocaba la campana del pueblo.

L'ARCHIVISTE (Sin marca de género, Adulto) vive en el desván del ayuntamiento desde la primera palabra del pueblo.

CUADRO 1: LA PÁGINA PÁLIDA

(El aula del ayuntamiento. Al fondo, sobre un pupitre, un libro enorme, cerrado. Los alumnos entran con sus mochilas.)

CHARLIE

En Clairval hay un ayuntamiento, una panadería, un campanario y una escuela.

ALEX

La escuela, aquí la tenéis.

ZOÉ

Once alumnos. La última clase.

MILA

Y en el ayuntamiento está el libro.

NOA

El gran libro de las palabras del pueblo.

JONAS

Todo el mundo ha escrito en él. Mi tatarabuelo, mi abuela, mi Yayo.

CHARLIE

Desde hace cinco noches, las palabras se van.

(Inès abre el libro. Los demás se inclinan.)

INÈS

Otro agujero.

SAM

A ver, enseña.

INÈS

Aquí. Entre «perdiz» y «perejil». Anoche había una palabra.

MARCO

¿Qué palabra?

INÈS

Si lo supiera, no se habría ido.

ELENA

Búscala en tu boca. A lo mejor todavía la tienes.

INÈS

Mi boca está vacía. Como el libro.

(Charlie abre su cuaderno.)

CHARLIE

Las había apuntado todas. Mirad.

ZOÉ

No hay nada.

CHARLIE

Eso es. Cinco líneas, cinco agujeros. Hasta mi lápiz se ha olvidado de ellas.

NOA

Yo me acuerdo de la primera noche. Era el bichito que se enciende en la hierba, en verano. Antes, en nuestro valle, había montones.

ELENA

La segunda noche, el juego de las casillas pintadas con tiza. Se salta a la pata coja.

JONAS

La tercera fue la palabra de mi Yayo. La que gritaba cuando se daba un golpe en el pie.

ALEX

Y después, la canción que se les canta a los bebés para que se duerman.

SAM

Y esta noche, la palabra que se dice cuando pisas a alguien.

(Léo retrocede y pisa a Marco.)

MARCO

¡Ay!

LÉO

Oh. Per... per...

MARCO

¿«Per» qué?

LÉO

Per... persiana.

MARCO

¿Persiana?

LÉO

No. Per... perdiz. Perejil. No me sale.

MARCO

Déjalo. De todas formas, nunca lo has dicho.

(Marco va a sentarse lejos de Léo. Pausa.)

MILA

¿Quién hace esto? ¿Quién se lleva nuestras palabras?

JONAS

Un ladrón.

ELENA

O una ladrona.

NOA

O toda una banda.

INÈS

O nadie. Las palabras no se roban. No son un patinete.

ZOÉ

Entonces explícame esto.

(Zoé cierra el libro. Todos miran la cubierta.)

MILA

Las letras. Se han puesto todas pálidas.

SAM

«Las palabras de...» Ya no consigo leer el final.

ALEX

Pone «Clairval». Bueno, ponía «Clairval».

CHARLIE

¿Por qué el nombre del pueblo? Es la palabra más fácil del mundo.

INÈS

¿Y si el nombre se va esta noche, qué nos queda?

ALEX

Un pueblo sin nombre.

ELENA

Un hueco en blanco en el mapa.

MILA

El autobús del cole ya no sabrá dónde parar.

MARCO

Mi padre dice que el autobús ni siquiera debería parar en este pueblucho.

ZOÉ

La escuela ya cierra en junio. Lo pone en la puerta.

SAM

Pues no lo vamos a permitir. Esta noche vigilamos el libro.

LÉO

¿Toda la noche? ¿En el ayuntamiento?

SAM

Mi madre es secretaria del ayuntamiento. La llave está colgada en la entrada de casa.

ZOÉ

Bueno. Yo me encargo de todo. A las once, delante de la puerta. ¿Quién viene?

(Se levanta una mano, luego otra, luego todas. La de Marco, la última.)

LÉO

Yo voy. Traigo la linterna de mi bici.

MARCO

Yo voy. Pero no vigilo con él.

CHARLIE

¿Y qué les decimos a nuestros padres?

SAM

Nada. Que estamos durmiendo. Y nos levantamos muy, muy temprano.

CUADRO 2: LA GUARDIA

(La misma sala, de noche. Haces de linternas. Los alumnos entran de puntillas.)

NOA

De noche, el ayuntamiento hace ruidos que no hace nunca de día.

MILA

Crujidos.

ELENA

Suspiros en las tuberías.

LÉO

Y un tictac que no se oye durante el dictado.

(Sam cierra la puerta con llave. Inès saca una bolsa de papel.)

INÈS

He traído los cruasanes de ayer. Los que no se venden.

JONAS

Y yo he traído esto.

(Jonas enseña un cazamariposas.)

MARCO

¿Un cazamariposas? ¿Contra un ladrón?

JONAS

Contra un ladrón de palabras. Una palabra pesa poco, ¿no?

INÈS

¿Y quién iba a venir a robar algo aquí? Aquí no hay nada.

ZOÉ

Escuchadme. He hecho un plan. Sam y Charlie, la puerta. Noa y Mila, las ventanas. Elena y Alex, el libro. Inès y Jonas, el pasillo.

LÉO

¿Y yo?

ZOÉ

Tú y Marco, la escalera.

MARCO

No.

ZOÉ

Marco, por favor.

MARCO

Yo vigilo la escalera. Él vigila la parte de abajo de la escalera.

LÉO

La escalera no tiene parte de abajo. Bueno, sí, pero es la misma escalera.

MILA

¿Por qué ya no os habláis?

LÉO

Por nada.

MARCO

Por una cometa.

MILA

¿La roja? ¿La que tenía una cola de cintas?

MARCO

La rompió en el gran roble.

LÉO

Fue el viento.

MARCO

Eras tú quien sujetaba el hilo.

ELENA

Hace un año. Un año sin una palabra.

LÉO

Quise decirle una palabra. No me salió.

CHARLIE

Y ahora, se ha ido.

(Pausa. En algún sitio, un reloj da la media.)

ALEX

Las once y media.

SAM

Apagad las linternas. Que nadie se mueva.

CHARLIE

Espera. Apunto la hora. «Once y media: Jonas se come su tercer cruasán.»

JONAS

Segundo.

INÈS

Tercero. Los cuento yo, que son mis cruasanes.

SAM

Si mi madre se despierta y ve que la llave no está en el clavo, es a mí a quien van a buscar por todo el pueblo. No al ladrón.

(Casi a oscuras. Cuchicheos.)

NOA

Alex, ¿duermes?

ALEX

No. Escucho la campana. Mi abuelo la tocaba todos los domingos, antes.

NOA

¿Y ahora?

ALEX

Ahora ya no suena. La cuerda sigue allí arriba.

INÈS

Yo nunca duermo a estas horas. A las cuatro, mi madre enciende el horno.

MILA

¿Tienes miedo, Marco?

MARCO

No.

MILA

Yo, un poco.

MARCO

Vale. Un poco.

LÉO

Yo también, un poco.

MARCO

Nadie te ha preguntado.

ZOÉ

Chis. Os peleáis, pero por lo menos os habláis.

(Dan las doce en el campanario. Alex cuenta en silencio con los dedos. A la duodécima campanada, la cubierta del libro se ilumina.)

ELENA

¡El libro!

CHARLIE

No os mováis. Mirad.

(Algo se despegas de la cubierta y sube despacio, como una hoja que cayera al revés.)

INÈS

No. No puede ser. Una palabra no sale volando.

ZOÉ

Entonces, ¿qué está haciendo?

INÈS

Yo no he visto nada.

JONAS

Yo sí. ¡Y la tengo!

(Jonas da un golpe de cazamariposas. La palabra queda atrapada. La red arrastra a Jonas hacia la escalera. Sus pies resbalan en el parqué.)

JONAS

¡Tira! ¡Pesa mucho para ser una palabra!

ZOÉ

¡Léo! ¡Marco!

(Léo agarra a Jonas por la cintura, Marco agarra a Léo. Tiran juntos, hacia atrás.)

LÉO

¡Aguanta!

MARCO

Yo aguanto. ¡Aguanta tú!

(La palabra se escapa de la red. Sale disparada hacia lo alto de la escalera y atraviesa la trampilla del techo. Jonas, Léo y Marco acaban sentados en el suelo, unos encima de otros.)

JONAS

Se ha metido por el agujero del techo.

SAM

No es un agujero. Es la trampilla del desván.

ALEX

Nadie sube al desván. Mi abuelo decía que la trampilla está condenada.

SAM

Condenada, pero no cerrada con llave.

(Un ruido, allí arriba. Pasos ligeros, y luego el ruido de una tapa que alguien enrosca.)

NOA

Hay alguien.

ELENA

O algo.

ZOÉ

Subimos. Yo voy delante.

MILA

Subimos todos. Hasta yo.

(Marco mira a Léo, que sigue sentado encima de él.)

MARCO

Ya te puedes levantar.

LÉO

Sí. Sí.

CUADRO 3: EL DESVÁN DE LOS TARROS

(El desván. Estanterías hasta el tejado, llenas de tarros de todos los tamaños, cada uno con su etiqueta. En el centro, alguien con un abrigo largo manchado de tinta enrosca la tapa de un tarro donde brilla un resplandor.)

ELENA

En el desván había estanterías hasta el tejado.

ALEX

Y en las estanterías, tarros.

CHARLIE

Cientos. A lo mejor miles.

MILA

Y en el centro, alguien.

(Los alumnos salen de la trampilla uno a uno. Archivista se da la vuelta, con el tarro en las manos.)

ZOÉ

Suelte eso ahora mismo.

L'ARCHIVISTE

No antes de cerrarlo. Si lo suelto, atraviesa el tejado.

JONAS

Es nuestra palabra. La hemos visto irse.

MARCO

Usted es el ladrón.

ELENA

O la ladrona.

L'ARCHIVISTE

Ni lo uno ni lo otro. Yo no robo nada.

INÈS

Tiene una palabra metida en un tarro. Eso se llama robar.

L'ARCHIVISTE

No robo nada. Atrapo al vuelo.

SAM

¿Y qué atrapa?

L'ARCHIVISTE

Lo que cae. Una palabra que ya nadie dice se vuelve ligera. Cada día un poco más. Y una noche, se despega.

NOA

Como una hoja.

L'ARCHIVISTE

Como una hoja. Pero al revés: cae hacia arriba. Si atraviesa el tejado, se pierde en el cielo, y nadie vuelve a encontrarla nunca. Por eso estoy aquí, bajo el tejado, y la atrapo.

CHARLIE

¿Desde cuándo?

L'ARCHIVISTE

Desde la primera palabra de este pueblo.

MILA

Eso es mucho tiempo.

L'ARCHIVISTE

Un poco.

INÈS

No me lo creo. Demuéstrelo.

(Archivista deja el tarro en una estantería y baja otro, muy pequeño.)

L'ARCHIVISTE

Cada tarro tiene su etiqueta. ¿Quién quiere leer?

NOA

Yo.

(Noa coge el tarro y lee la etiqueta.)

NOA

«Cayó la primera noche. Se dijo por última vez hace seis años, a la orilla de la charca.»

L'ARCHIVISTE

Abre.

(Noa desenrosca la tapa. Una lucecita sale del tarro.)

NOA

Luciérnaga. ¡Luciérnaga! ¡Puedo decirlo!

L'ARCHIVISTE

Aquí, sí. Cerca de su tarro, una palabra vuelve a la boca.

NOA

Hace seis años, las luciérnagas se fueron cuando pusieron las farolas. Después, ya no nos hizo falta la palabra.

(Noa cierra el tarro. Jonas coge otro.)

JONAS

«Cayó la tercera noche. Se dijo por última vez hace dos años, en la cocina del alcalde.»

(Jonas abre. Escucha.)

JONAS

Recórcholis. Es él. Es el Yayo. El día que vendió su casa, se dio un golpe contra una caja de la mudanza.

ELENA

¿Hay uno para mí?

(Archivista le tiende un tarro. Elena lee.)

ELENA

«Cayó la segunda noche. Se dijo por última vez hace cuatro años, en el patio de la escuela, por boca de una mayor de nueve años.» Rayuela.

MILA

Esa mayor de nueve años eras tú.

ELENA

Me acuerdo. Dije: «Ya no jugamos a la rayuela. No somos bastantes.»

L'ARCHIVISTE

Después, nadie volvió a decirla.

(Mila alarga la mano hacia un tarro más alto. Archivista se lo baja.)

MILA

«Cayó la cuarta noche. Se cantó por última vez hace diez años, al último bebé nacido en el pueblo.» Soy yo, el último bebé.

L'ARCHIVISTE

Nana. Tu abuela la cantaba desafinando, pero tú te dormías igual.

(Léo y Marco miran el mismo tarro, sin tocarlo.)

LÉO

¿Y ese?

L'ARCHIVISTE

Lee.

LÉO

«Cayó la quinta noche. Tendría que haberse dicho hace un año, bajo el gran roble. Nadie la ha dicho desde entonces.»

MARCO

Perdón.

(Pausa. Léo lo mira.)

MARCO

Me ha salido solo. No te lo digo a ti.

LÉO

Ya lo sé. A mí también, aquí, me viene solo.

MARCO

Pero tú no lo dices.

LÉO

Aquí no. No de mentira.

ZOÉ

¿Y el nombre del pueblo? ¿El de esta noche?

(Archivista señala el tarro que sigue brillando en la estantería. Es el más grande de todos.)

L'ARCHIVISTE

Está ahí. Y en la etiqueta no supe qué escribir. No sé quién lo dijo por última vez.

CHARLIE

Pero está escrito por todas partes. En el cartel de la entrada, en el mapa.

L'ARCHIVISTE

Escrito, sí. Pero ¿dicho? Decís «aquí». Decís «nuestro valle». Decís «este pueblucho». Vuestros padres dicen «en la ciudad se vive mejor».

INÈS

Mi madre dice «la panadería de la esquina». Hasta ha quitado el nombre del escaparate.

ALEX

Mi abuelo decía «Clairval» con cada campanada. Desde que ya no toca...

SAM

Entonces no es un ladrón quien se lleva nuestras palabras.

L'ARCHIVISTE

No.

SAM

Somos nosotros quienes las soltamos.

CUADRO 4: A CADA CUAL SU TARRO

(El desván, más tarde. Los alumnos están sentados en el suelo entre los tarros. Archivista está de pie junto a la estantería.)

INÈS

Eran las dos de la madrugada.

JONAS

Ya no teníamos nada de sueño.

MARCO

Ni nada de miedo. Bueno, casi nada.

ZOÉ

Pues devuélvanoslas. Todas. Ahora mismo.

L'ARCHIVISTE

No puedo. Una palabra no se devuelve. Se recupera.

CHARLIE

¿Y eso qué quiere decir?

L'ARCHIVISTE

Cada cual coge un tarro, lo baja al pueblo y le dice la palabra a alguien antes de que salga el sol. En voz alta. De verdad.

NOA

¿Y si no la decimos?

L'ARCHIVISTE

Vuelve a subir aquí, todavía más ligera. Y la próxima vez que caiga, ni siquiera yo podré atraparla.

JONAS

Yo cojo la del Yayo.

L'ARCHIVISTE

Ya no vive en el pueblo.

JONAS

Su casa sigue ahí. La gritaré delante de su ventana. El Yayo siempre ha dicho que las paredes oyen.

ELENA

Yo cojo la rayuela. Fui yo quien la soltó.

MILA

Y yo, la nana. Pero no sé a quién cantársela. Ya no hay bebés.

L'ARCHIVISTE

Ya lo encontrarás.

NOA

Yo, la luciérnaga. Pero ¿a quién se la digo? Ya no quedan luciérnagas.

L'ARCHIVISTE

Dila de todas formas. A veces, la palabra vuelve antes que la cosa.

NOA

Entonces tendré una caja vacía al lado de la cama. Por si acaso.

(Léo y Marco alargan la mano hacia el tarro «perdón» a la vez. Se detienen.)

LÉO

Solo hay un tarro.

MARCO

Y somos dos.

L'ARCHIVISTE

Con ese, suele pasar.

(Cogen el tarro con las dos manos, cada uno por un lado, sin mirarse.)

ZOÉ

Y del nombre del pueblo me encargo yo. Yo sola.

(Zoé va hacia el tarro grande e intenta levantarlo. No se mueve.)

ZOÉ

No se mueve.

L'ARCHIVISTE

Esa palabra es de todo el mundo. Pesa lo que pesa todo el mundo.

ZOÉ

Ayudadme. Por favor.

(Sam, Charlie, Alex e Inès vienen a ayudarla. El tarro sube un centímetro y vuelve a caer.)

SAM

Ni entre cinco podemos.

ZOÉ

Normalmente lo hago todo yo sola. Las listas, los planes, los turnos de guardia. Así va más rápido.

ELENA

Esta vez no.

ZOÉ

No. Esta vez no.

CHARLIE

Entonces, ¿cuánta gente hace falta?

L'ARCHIVISTE

Todo Clairval.

INÈS

Todo Clairval está durmiendo. Menos mi madre, a partir de las cuatro.

ALEX

Hay una cosa que despierta a todo el pueblo de golpe.

SAM

¿Cuál?

ALEX

La campana. Mi abuelo me enseñó. Tres toques largos, uno corto, tres largos. Quiere decir: «Todo el mundo a la calle.»

MARCO

¿Lo has hecho alguna vez?

ALEX

Nunca. Subía con él y contaba los toques. Decía que un día me tocaría a mí.

ZOÉ

¿Dónde está el campanario?

L'ARCHIVISTE

Justo aquí encima. Por ahí.

(Los alumnos miran la escalera de mano. Charlie se vuelve hacia Archivista.)

CHARLIE

¿Y usted? ¿Viene?

L'ARCHIVISTE

Yo me quedo aquí. Alguien tiene que estar entre las palabras y el cielo.

MILA

¿Nunca bajas?

L'ARCHIVISTE

Nunca.

MILA

¿Nunca ves a nadie?

L'ARCHIVISTE

Os veo a vosotros. A través de las tablas. Conozco vuestras voces.

CHARLIE

¿Cómo se llama usted?

L'ARCHIVISTE

Hace muchísimo tiempo que nadie me lo pregunta.

CHARLIE

Pues yo se lo pregunto.

L'ARCHIVISTE

Entonces lo buscaré. A lo mejor vuelve.

INÈS

No lo entiendo todo. Pero he visto una luciérnaga salir de un tarro, y he oído al abuelo de Jonas. Así que le creo.

L'ARCHIVISTE

Gracias.

INÈS

Venga con nosotros hasta el campanario. Solo hasta el campanario. Eso no es bajar, es subir.

(Archivista mira la escalera. Pausa.)

L'ARCHIVISTE

Subir. Sí. En eso no había pensado.

CUADRO 5: EL CAMPANARIO

(En lo alto del campanario del ayuntamiento. Una campana grande, una cuerda, una ventanita que da a la plaza. Los alumnos llegan por la escalera de mano con sus tarros. Archivista sube el último peldaño, despacio.)

MARCO

A las cinco menos diez, todavía era de noche.

LÉO

Pero al fondo del valle, el cielo empezaba a clarear.

INÈS

Mi madre ya había encendido el horno. Olía a pan hasta lo alto del campanario.

(Archivista mira por la ventana.)

L'ARCHIVISTE

Así que esto es el pueblo. Visto desde arriba.

SAM

¿No lo había visto nunca?

L'ARCHIVISTE

Lo había oído. No es lo mismo.

ZOÉ

Alex, te toca.

(Alex agarra la cuerda con las dos manos. Está dura. Alex tira. Nada.)

ALEX

Está tiesa. No se ha movido en años.

ZOÉ

¿Quieres que te ayude?

ALEX

No. Sí. Venid a tirar conmigo.

(Zoé, Marco y Léo agarran la cuerda con Alex. Por fin la cuerda baja. La campana suena: tres toques largos, uno corto, tres largos.)

CHARLIE

Escuchad.

(Abajo, las ventanas se abren, una a una. Ladra un perro. Voces.)

INÈS

Mi madre ha salido a la puerta. Todavía tiene harina hasta los codos.

JONAS

Me toca.

(Jonas abre su tarro y se asoma a la ventana, hacia una casa con los postigos cerrados.)

JONAS

¡Recórcholis!

(A lo lejos, alguien se echa a reír.)

JONAS

¿Lo ves, Yayo? Tu casa se acuerda.

ELENA

Me toca. Mila, ¿me prestas tu tiza?

(Mila le da una tiza. Elena abre su tarro y grita por la ventana.)

ELENA

¡Esta mañana, en el recreo, todo el mundo a la rayuela! Somos once. Somos bastantes.

MILA

¿Hasta yo puedo jugar?

ELENA

Sobre todo tú. Eres la que salta más lejos.

NOA

Me toca.

(Noa abre su tarro por encima de la ventana.)

NOA

Luciérnaga.

(Nada. Luego una lucecita pasa por delante de la ventana. O es una linterna, abajo, en la plaza.)

NOA

¿Lo habéis visto?

INÈS

Lo he visto.

MARCO

¿No era una linterna?

INÈS

He dicho que lo he visto.

(Léo y Marco sostienen entre los dos el tarro «perdón». Lo abren juntos.)

LÉO

Perdón.

MARCO

Perdón.

(Pausa. Se miran.)

LÉO

¿Y tú por qué me pides perdón? Era yo quien sujetaba el hilo.

MARCO

Por este año. Te dejé solo con la palabra.

LÉO

¿Hacemos otra?

MARCO

¿Otra cometa? Roja. Con una cola de cintas.

LÉO

Y el hilo lo sujetas tú.

(Abajo, en la plaza, gente en pijama levanta la cabeza hacia el campanario.)

SAM

Mi madre está en la plaza. Me busca con la mirada.

CHARLIE

Hazle una señal.

SAM

Me ve. No grita. Espera.

LÉO

¿Espera qué?

SAM

Lo que viene ahora. Todo el mundo lo espera. Queda lo más pesado.

CHARLIE

Se quedó en el desván. Nadie pudo llevarlo.

L'ARCHIVISTE

No hace falta llevarlo. Hace falta llamarlo.

ZOÉ

Entonces, todos juntos. Mila, ¿cuentas tú?

MILA

¿Yo?

ZOÉ

Tú.

MILA

A la una. A las dos. Y a las tres.

ZOÉ

¡Clairval!

LÉO

¡Clairval!

MARCO

¡Clairval!

ELENA

¡Clairval!

JONAS

¡Clairval!

NOA

¡Clairval!

INÈS

¡Clairval!

SAM

¡Clairval!

CHARLIE

¡Clairval!

ALEX

¡Clairval!

MILA

¡Clairval!

(Un silencio. Luego, desde abajo, una voz, luego dos, luego todo un pueblo.)

ALEX

Contestan. Dicen el nombre.

(Bajo sus pies, por la trampilla, una gran luz sube del desván, pasa por delante de ellos y vuelve a bajar hacia el ayuntamiento.)

SAM

Ha vuelto a bajar. A la cubierta del libro.

CHARLIE

Y en mi cuaderno vuelven las líneas. Una, dos, tres, cuatro. Falta una.

(Mila mira el tarro que todavía tiene cerrado.)

MILA

La mía.

INÈS

El cielo se está poniendo blanco, al fondo del valle. Date prisa.

(Archivista se sienta contra la campana y cierra los ojos.)

MILA

¿Y tú cuándo duermes?

L'ARCHIVISTE

Nunca. Las palabras caen de noche.

MILA

Pronto será de día. Ya no caerán más. Podrás dormir.

(Mila abre el último tarro y tararea una melodía muy sencilla, un poco desafinada.)

MILA

Es una nana. Mi abuela cantaba desafinando. Yo también.

L'ARCHIVISTE

Es la primera que me cantan.

(Sale el sol. Charlie mira su cuaderno y levanta cinco dedos.)

(En la plaza, la luz ilumina la puerta de la escuela, el cartel pegado en ella y, encima, el nombre del pueblo grabado en la piedra.)

ELENA

El cartel sigue en la puerta de la escuela.

JONAS

Sí. Pero esta mañana todo el pueblo ha salido a leerlo.

CHARLIE

Volvemos esta noche. A buscar su nombre.

ZOÉ

Y mañana por la noche también.

(Pausa. Archivista sigue con los ojos cerrados.)

L'ARCHIVISTE

Mañana.

(La campana, sola, da un último toque pequeño. Oscuro.)

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabájalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a

contact@acto.re.